

## Federico García Lorca y Antonio Machado. Dos ramos verdes de luz



Anunciábamos en la entrega anterior, dedicada a Conchita Monrás y a cuantos en el terrible 23 de agosto de 1936 fueron víctimas mortales del odio más feroz y de una más fría planificación de exterminio que justificaba barbaridades de ese calibre, que íbamos a hablar en esta ocasión de Lorca, ese *pájaro, fairy, canco, apio, flora, adalaida, sarasa, joto, marica*, como grita el poeta granadino en su tremenda *Oda a Walt Whitman*, y cuya memoria quiere afanar para sí y los suyos la señora ultraderechista y homófoba de Vox Marcarena Olona. Como también hace suya a Mariana Pineda, porque, en una frase que se atribuye a otro poeta también andaluz, Antonio Machado: “el arma más destructiva que utiliza el fascismo es la mentira”. Sea o no del poeta, bien es cierta la avalancha de *fake news* con que embadurnan tales seres todas las esferas. Pero vamos a verdades, y para ello invitamos hoy también a don Antonio, que murió asesinado, pero de pena, nada más llegar en 1939 con su madre y hermanos, como pudieron, a Colliure, a pocos kilómetros de la frontera. Con sesenta y cuatro años sin cumplir, en menos de un mes, fallecía en una pensión, y tres días después le acompañaba, en un delirio de tristeza, su madre. No fue bastante para los franquistas. Dos años más tarde fusilaron *en efigie* su dignidad, expulsándolo *postmortem* de su cátedra de francés en el Instituto Cervantes de Madrid. Pero, aun así, no pudieron con él, ni con su amigo poeta Lorca. Hoy son figuras incontestables y respetadas que representan la cultura, la libertad, la solidaridad y la tolerancia. Por tal motivo, ni Lorca, ni Machado, ni Pineda votarían jamás a Vox ni a sus ideas.

## De la fe y las montañas

Pocas frases son tan desgraciadas como aquella que reza –nunca mejor referencia- “la fe mueve montañas”. Fe en religiones tan proliferantes como interesadas en su existencia, fe en la nación apropiada y los trapos que la cubren, conduciendo por su propia naturaleza al primacismo, a la xenofobia: “Nuestra nación, nuestra raza no es superior si las demás no son inferiores”.

La fe movió toneladas de troncos verdes en los que ardieron miles y miles de personas por el pecado de no ser de la grey, por tener una vida diferente, por investigar caminos nuevos de la ciencia (la que nos salva, con ingeniería genética como una vacuna que sigue siendo demonizada por las iglesias de hoy cuando la rueda se inventó hace siglos, como ese nuestro pequeño cosmos con unos casi 14 mil millones de años de existencia en el que nuestra Tierra giró casi 10 millones de años después, indefectiblemente alrededor del Sol y no al revés, y, cuando Dios no debía existir o se ocupaba de otros aspectos que nadie ha dicho hasta más miles de millones de años después, según la Biblia que nos recrece todo hasta la ridiculez de 5000 años, paraísos, lluvias, caínes, abeles y otros hitos incluidos)

La fe en un rey retrógrado e ignominioso como Fernando VII sumió a una España, que quería ver la luz, en las sombras, las cárceles y los asesinatos. La misma fe generó tres guerras en todo el mismo siglo XIX, dirigidas por muchos curas y frailes como el deplorable Manterola, a quien Castelar humilló con la razón y sin insultos, en un ejemplar discurso en las Cortes españolas. De resultas, el infame Manterola se tiró al monte. Contra Castelar, católico hasta las cachas, pero ciudadano que supo separar sus creencias –evidentemente más caritativas que las de sus ultraenemigos–, del interés cívico y general de su país.

Y en nombre de la fe, en una religión cuyos jefes querían para seguir patrimonializando la educación y las costumbres para mantener sus pingües beneficios, en una patria gritada como propia por quienes menos patriotismo han demostrado a lo largo de la historia, Franco y los generales sublevados, tras fusilar a la milicia leal a la democracia, apoyados por la Alemania de Hitler y por la Italia de Mussolini, financiados por banqueros y siempre al servicio de los terratenientes, España se vio sumida en un atroz retraso social, cultural, científico, sanitario y ético que duró décadas y que hoy sigue renqueando, alimentado por unas derechas que parecen resueltas a que sigamos siendo un país pobre, económica, cultural y éticamente.

No mueve montañas la fe, no. *El viejo tonto que removió las montañas*, cuento ejemplarizante de la tradición china, no actuaba con fe, sino con espíritu de futuro en nuevas generaciones que facilitarían una vida mejor. Y la Ilustración en el siglo XVIII se puso a construir esa sociedad con esperanza, que no es sinónimo de fe, y con estudio, que es antónimo de ceguera ancestral, de brujas, diablos y sotanas.

Antonio Buero Vallejo dejó escrita la descripción en rayos X del deplorable Fernando VII en su obra teatral, no apta para reaccionarios, titulada *El sueño de la Razón* (Austral Teatro, 1970). Esperpento retratador de esos dueños de las sombras, con Calomardes ministros asesinos de infausto recuerdo.

Y no es menor la aporofobia. Vemos hoy a dirigentes de Vox censurando que España acoja a los perdedores de una guerra cruel en Afganistán, que huyen de un régimen en que, de nuevo y a lo bestia, la fe esconde intereses bien distintos al paraíso mahometano. El escritor italiano Roberto Saviano, perseguido desde hace años tras denunciar con datos a la mafia de su país y sus negocios y ramificaciones; ha denunciado hace poco la importancia que en todo lo ocurrido en Afganistán tiene el imponente dato de que el 90% de la heroína consumida en el mundo procede de ese país y ha financiado a los talibanes.

Esa es la fe de la extrema derecha: Hay que limpiar España de pobres. Difícil asunto cuando muchos de sus militantes o votantes son ricos productores agrícolas que viven de explotar precisamente a inmigrantes sin papeles y, sin ellos, no tendrían negocios. Pero lo importante es no darles derechos, deshumanizarlos para mantener sus negocios en condiciones de semi-esclavismo.

Todo ello sobrevuela la Historia de España que suma, quizás, la infame actuación de sus amos al interés que en la Historia tiene la política internacional, poco dada a honradeces de ningún tipo. En realidad, forma parte de unos pocos miles de años, desde que aparecimos como especie organizada con la agricultura y el subsiguiente deseo de la *propiedad* propia y la de los vecinos. “La apropiación es el robo”. Bien, sigamos. □





Federico García Lorca en 1925.

CORTARON TRES ÁRBOLES - TEORÍAS (Canciones 1921-1924)  
(A Ernesto Halffter)

Eran tres.

(Vino el día con sus hachas.)

Eran dos.

(Alas rastreras de plata.)

Era uno.

Era ninguno.

(Se quedó desnuda el agua.)

Federico García Lorca





### Sobre el apolitismo de Lorca

El revisionismo histórico, que no es sino mentir negando o tergiversando hechos ocurridos y constatados, ha tenido en la derecha española un altavoz que ha aumentado decibelios con su extrema derecha.

Una tesis, probablemente bien fundada y razonable, de un estudioso, Miguel Caballero, dando peso a razones espurias para sustanciar el asesinato de Lorca, ha servido como algo ajeno a los hechos de la sublevación y el asesinato sistemático que los sublevados emprendieron al minuto siguiente de su rebelión contra la constitución.

Sacar la conclusión de que no lo mataron por ser rojo u homosexual. Cosa que quizá no dijo exactamente el señor Caballero pero los medios de la derecha proclamaron con profesión de fe y posible liberación de pecados que ya sabrán decirnos por qué. No, no ocurrirá.

Una sublevación que diseñó un plan de exterminio inmediato y extensivo de ciudadanía no afecta a su causa, que centró en maestras-os, cargos públicos de todo tipo fieles a la democracia, no excluyó jamás a personajes culturales tan de primer orden como al autor de *Mariana Pineda*, cofundador de *La Barraca*, grupo teatral cooperativo que difundió, con las misiones pedagógicas, la cultura entre el pueblo menos ...

Lluís Bagaría, magnífico dibujante y no caricaturista sino radiografiador de personajes, conversó con Lorca el 10 de junio de 1936. Lorca que, efectivamente, no era dirigente ni militante político de ningún tipo, no por ello era ajeno a lo que ocurría. No era *apolítico*, como se pretende. Y era homosexual, cosa que no era precisamente del gusto de la iglesia ni de las personas *biempensantes* que vieron con buenos ojos las masacres si eran pías obras de los suyos.

Las que escribe Bagaría en su artículo, son las palabras, no soflamas, de Lorca. Y no las pronuncia cuando en 1931 triunfa la República y no pocas personas se suman con afectada alegría a la democracia. No, lo hace cuando la CEDA, los falangistas, o los sectores reaccionarios de la iglesia católica no quieren aceptar el designio democrático de las urnas con el triunfo del *Frente Popular* y están emponzoñando una convivencia difícil. Puede no esperar su muerte, pero no dice gratuitamente lo que dice. Sabe dónde está y qué defiende.

La Historia no es como la ciencia. Tiene entresijos. Tampoco la ciencia es la verdad absoluta, y quienes a ellas se dedican, afrontan con honradez la relatividad de lo que hoy se considera como afirmación científica. La Historia no es así, claro. Pero los hechos documentados, como la veracidad de esta entrevista por ejemplo, necesitan de personas muy deplorables para ser negados. Está en las hemerotecas.

Bagaría, claro, acabó en el exilio, como tantísimos otros. Y eso también consta en los archivos. □



## Federico García Lorca habla sobre la riqueza poética y vital mayor de España

Reivindicación intelectual del toreo.-Las diferencias del canto gitano y del flamenco.-El arte por el arte y el arte por el pueblo

Lluís Bagaría. *El Sol*. Madrid, 10 junio 1936. Pg. 5

**FGL**-Tú que has dado categoría lírica a la calabaza de Gil Robles y has visto el búho de Unamuno y el perro sin amo de Baroja, ¿me quieres decir el sentido que tiene el caracol en el paisaje puro de tu obra?

LLB-Me preguntas el por qué de esa predilección por los caracoles de mis dibujos. Pues muy sencilla: para mí, el caracol tiene un recuerdo sentimental de mi vida. Una vez, estando dibujando, se acercó mi madre, y al contemplar mis garabatos me dijo: “Hijo mío: Me moriré sin poder comprender cómo te puedes ganar la vida haciendo caracoles”. Desde entonces, yo a mis dibujos los bauticé así. Aquí tienes saciada tu curiosidad.

Poeta García Lorca, sutil y profundo, pues tu verso tenue y bello, verso con alas de acero bien templado, horada la entraña de la tierra: ¿Crees tú, poeta, en el arte por el arte o, en caso contrario, el arte debe ponerse al servicio de un pueblo para llorar con él cuando llora y reír cuando este pueblo ríe?

**FGL**-A tu pregunta, grande y tierno Bagaría, tengo que decir que este concepto del arte es una cosa que sería cruel si no fuera, afortunadamente, cursi. Ningún hombre verdadero cree ya en esta zarandaja del arte puro, arte por el arte mismo. En este momento dramático del mundo, el artista debe llorar y reír con su pueblo. Hay que dejar el ramo de azucenas y meterse en el fango hasta la cintura para ayudar a los que buscan las azucenas. Particularmente, yo tengo un ansia verdadera por comunicarme con los demás. Por eso llamé a las puertas del teatro y al teatro consagro toda mi sensibilidad.

-¿Crees tú que al engendrar la poesía se produce un acercamiento hacia un futuro más allá, o al contrario, hace que se alejen más los sueños de la otra vida?

**FGL**-Esta pregunta insólita y difícil de la aguda preocupación metafísica que llena tu vida y que sólo los que te conocen comprenden. La creación poética es un misterio indiscifrable, como el misterio del nacimiento del hombre. Se oyen voces no se sabe dónde, y es inútil preocuparse de dónde vienen. Como no me he preocupado de nacer, no me preocupo de morir. Escucho a la Naturaleza y al hombre con asombro, y copio lo que me enseñan sin pedantería y sin dar a las cosas un sentido que no sé si lo tienen. Ni el poeta ni nadie tienen la clave y el secreto del mundo. Quiero ser bueno, sé que la poesía eleva, y siendo bueno con el asno y con el filósofo, creo firmemente que si hay un más allá tendré la agradable sorpresa de encontrarme en él. Pero el dolor del hombre y la injusticia constante que mana del mundo, y mi propio cuerpo y mi propio pensamiento, me evitan trasladar mi casa a las estrellas.

-¿No crees, poeta, que sólo la felicidad radica en la niebla de una borrachera, borrachera de labios de mujer, de vino, de bello paisaje, y que al ser coleccionista de momentos de intensidad se crean momentos de eternidad, aunque la eternidad no existiera y tuviera que aprender de nosotros?

**FGL**-Yo no sé, Bagaría, en qué consiste la felicidad. Si voy a creer al texto que estudié en el Instituto, del inefable catedrático Ortí y Lara, la felicidad no se puede hallar más que en el cielo; pero si el hombre ha inventado la eternidad, creo que hay en el mundo hechos y cosas que son dignos de ella, y por su belleza y transcendencia, modelos absolutos para un orden permanente. ¿Por qué me preguntas estas cosas? Tú lo que quieres es que nos encontremos en el otro mundo y sigamos nuestra conversación bajo el techo de un prodigioso café de música con alas, risa y eterna cerveza inefable. Bagaría: no temas... ten la seguridad de que nos encontraremos.

-Te extrañarás, poeta, de las preguntas de este caricaturista salvaje. Soy, como sabes, un ser con muchas plumas y pocas creencias, salvaje con dolorida materia; y piensa, poeta, que todo este equipaje trágico del vivir floreció en un verso que balbucieron los labios de mis padres. ¿No crees que tenía más razón Calderón de la Barca cuando decía “Pues el delito mayor del hombre es haber nacido” que el optimismo de Muñoz Seca?

**FGL**-Tus preguntas no me extrañan nada. Eres un verdadero poeta, que en todo momento pone la llaga en el dedo. Te contesto con verdadera sinceridad, con simpleza, y si no acierto y balbuceo, sólo es por ignorancia. Las plumas de tu salvajismo son plumas de ángel, y detrás del tambor que lleva el ritmo de tu danza macabra hay una lira rosa de las que pintaron los primitivos italianos. El optimismo es propio de las almas que tienen una sola dimensión; de las que no ven el torrente de lágrimas que nos rodea, producido por cosas que tienen remedio.



-Sensible y humano poeta Lorca: seguimos hablando de cosas del más allá. Soy repetidor del mismo tema, porque también el tema se repite él mismo. A los creyentes que creen en una futura vida, ¿les puede alegrar encontrarse en un país de almas que no tengan labios carnales para poder besar? ¿No es mejor el silencio de la nada?

**FGL-Bonísimo y atormentado Bagaría:** ¿No sabes que la Iglesia habla de la resurrección de la carne como el gran premio a sus fieles? El profeta Isaías lo dice en un versículo tremendo: “Se regocijarán en el Señor los huesos abatidos”. Y yo vi en el cementerio de San Martín una lápida en una tumba ya vacía, lápida que colgaba como un diente de vieja del muro destrozado, que decía así: “Aquí espera la resurrección de la carne doña Micaela Gómez”. Una idea se expresa y es posible porque tenemos cabeza y manos. Las criaturas no quieren ser sombras.

-¿Tú crees que fue un momento acertado devolver las llaves de tu tierra granadina?

**FGL-Fue un momento malísimo aunque digan lo contrario en las escuelas.** Se perdieron una civilización admirable, una poesía, una astronomía, una arquitectura y una delicadeza únicas en el mundo para dar paso a una ciudad pobre, acobardada; a una “tierra del chavico”, donde se agita actualmente la peor burguesía de España.

-¿No cree, Federico, que la patria no es nada, que las fronteras están llamadas a desaparecer? ¿Por qué un español malo tiene que ser más hermano nuestro que un chino bueno?

**FGL-Yo soy español integral, y me sería imposible vivir fuera de mis límites geográficos; pero odio al que es español por ser español nada más.** Yo soy hermano de todos y execro al hombre que se sacrifica por una idea nacionalista abstracta por el solo hecho de que ama a su patria con una venda en los ojos. El chino bueno está más cerca de mí que el español malo. Canto a España y la siento hasta la médula; pero antes que esto soy hombre del mundo y hermano de todos. Desde luego, no creo en la frontera política. Amigo Bagaría: No siempre los entrevistadores van a preguntar. Creo que también tienen derecho los entrevistados. ¿A qué responde esta ansia, esta sed de más allá que te persigue? ¿Tienes verdaderamente deseos de sobrevivirte? ¿No crees que esto está ya resuelto y que el hombre no puede hacer nada, con fe o sin ella?

-Conformes, desgraciadamente, conformes. Yo soy en el fondo un descreído hambriento de creer. Es tan trágicamente doloroso el desaparecer para siempre. ¡Salud, labios de mujer, vaso del buen vino que supiste hacer olvidar la trágica verdad: paisaje, luz que hiciste olvidar la sombra! En el trágico fin sólo desearía una perduración: que mi cuerpo fuera enterrado en una huerta: que por lo menos mi más allá fuese un más allá de abono.

**FGL-¿Me quieres decir por qué tienen carne de rana todos los políticos que caricaturizas?**

-Porque la mayoría vive en las charcas.

**FGL-¿En qué prado corta Romanones las inefables margaritas de su nariz?**

-Querido poeta: aludes a una de las cosas que llegan más al fondo de mi alma. ¡Nariz de Romanones, excelsa nariz! La de Cyrano era una nariz desaparecida al lado de la nariz de mis amores. Rostand gozó menos que yo con la mía. ¡Oh “paneaux” para mis visiones decorativas! Mis margaritas se fueron cuando las entregaron en una solitaria estación, camino de Fontainebleau. Nunca te habrán preguntado, porque ya no es moda, cuál es tu flor preferida. Como yo ahora he estudiado el lenguaje de las flores, te pregunto: ¿Cuál es la flor que prefieres? ¿Te la has puesto alguna vez en la solapa?

**FGL-Querido amigo: ¿Es que piensas dar conferencias como García Sanchiz para preguntar esas cosas?**

-¡Dios me libre! No aspiro a tocar mal el violoncelo.

**FGL-¿A qué responde, querido Bagaría, el sentimiento humano que imprimes a los animales que pintas?**

-Querido Lorca: Según los católicos, los animales no tienen alma; tan sólo algunos animales enchufistas, como el perro de San Roque, el cerdo de San Antón, el gallo de San Pedro y el palomo de la divina carpintería; y yo he mirado de dar humanidad a los animales sin padrinos, dignificarlos con mi lápiz, para que sirvan de contraste con los hombres de animalidad pura. Querido Lorca: te voy a preguntar por las dos cosas que creo tienen más valor en España: el canto gitano y el toreo. Al canto gitano, el único defecto que le encuentro es que en sus versos sólo se acuerda de la madre; y al padre, que lo parta un rayo. Y eso me parece una injusticia. Bromas aparte, creo que este canto es el gran valor de nuestra tierra.





Lorca y Lola Membrives. 100 representaciones Bodas de Sangre Teatro Avenida. Buenos Aires, 1934

**FGL**-Muy poca gente conoce el canto gitano, porque lo que se da frecuentemente en los tablados es el llamado flamenco, que es una degeneración de aquél. No cabe en este diálogo decir nada, porque sería demasiado extenso y poco periodístico. En cuanto a lo que tú dices, con gracia de que los gitanos sólo se acuerdan de su madre, tienes cierta razón, ya que ellos viven un régimen de matriarcado, y los padres no son tales padres, sino que son siempre y viven como hijos de sus madres. De todos modos, hay en la poesía popular gitana admirables poemas dedicados al sentimiento paternal; pero son los menos. El otro gran tema porque me preguntas, el toreo, es probablemente la riqueza poética y vital mayor de España, increíblemente desaprovechada por los escritores y artistas, debido principalmente a una falsa educación pedagógica que nos han dado y que hemos sido los hombres de mi generación los primeros en rechazar. Creo que los toros es la fiesta más culta que hay hoy en el mundo. Es el drama puro, en el cual el español derrama sus mejores lágrimas y su mejor bilis. Es el único sitio adonde se va con la seguridad de ver la muerte rodeada de la más deslumbradora belleza. ¿Qué sería de la primavera española, de nuestra sangre y de nuestra lengua si dejaran de sonar los clarines dramáticos de la corrida? Por temperamento y por gusto poético soy un profundo admirador de Belmonte. □



La muerte de Lorca conlleva un interés algo sobreactuado. Ni por asomo rebajamos su figura, ni el motivo ni la maldad de los autores de su crimen.

Queremos aclarar la sobreactuación, no el crimen y aún menos el valor de Lorca, pretender amor con desmesura no favorece la memoria de las personas. E historiadores como **Santos Juliá**, que merecen el respeto de su vida académica y su dignidad personal en su denuncia y lucha contra la dictadura franquista y su defensa por la memoria de esa Historia que se quiere destruir. No añadimos nada. A veces, se mata sin querer –en el mejor de los casos– o queriendo, por un titular.

**Juliá** pone muchas cosas en su sitio, como veréis después con el siguiente escrito de **Luis García Montero**, director del Instituto Cervantes y poeta. creemos que es muy de agradecer la limpieza de ambos, para no engañar, para no mixtificar.

## LORCA EN NUESTRO RECUERDO

Santos Juliá, 2009

Desde uno de esos grandes titulares que han acabado por imponerse en la prensa española, se preguntaba hace unos días: “¿Y ahora dónde estás, Federico?” (El País, 20 de diciembre de 2009). La autora del reportaje hablaba en tiempo presente: Federico no está allí, lamentaba, lo mismo que el ex presidente de la Asociación para la recuperación de la Memoria Histórica de Granada. Mientras tanto, uno de los historiadores que creía tener perfectamente localizado el lugar de su enterramiento confesaba sentirse enfermo y temía perder su salud mental si el poeta no aparecía. No faltó a esta cita la voz del presidente de la Asociación de la Memoria Histórica que, olvidándose de los derechos de los familiares en cuyo nombre se procede a la exhumación de los cadáveres de las víctimas, arremetía una vez más contra “los Lorca” –sin ellos, sin los Lorca, decía, ya habría aparecido- a la vez que recriminaba a las asociaciones de homosexuales o de escritores no haberse constituido en representantes del poeta asesinado para reclamar la exhumación de sus huesos.

Hay en estas preguntas, frustraciones y recriminaciones un supuesto común, herencia quizá de nuestra cultura católica: que Federico está donde estén sus huesos, de tal manera que si sus huesos no se encuentran, no encontraremos nunca a Federico. La conclusión, como decían todos, es obligada: hay que seguir buscando. Lo suscribía también la hija adoptiva del hijo del maestro asesinado junto a Lorca: que sigan buscando. Si por ellos fuera, toda la extensión de paraje de Alfacar en el que se supone que fue enterrado García Lorca tendría que ser removida hasta encontrar sus huesos. Esta es, al parecer, la única manera posible de “recuperar a Federico” y de devolverle su identidad, pegada al parecer a su cadáver, pasando incluso por encima de la voluntad de su familia, que siempre ha expresado el deseo de dejar en paz los huesos del poeta y mantener el lugar del crimen como lugar de su memoria y de la de todos los que sufrieron la misma muerte.

De verdad, ¿hay que seguir buscando? La Junta de Andalucía ya ha demostrado que no ahorra esfuerzos ni recursos en la tarea de exhumar cadáveres de asesinados por los rebeldes contra la República; los forenses y antropólogos han cumplido su tarea de manera ejemplar, según exigen los protocolos científicos; los periódicos no han escatimado espacio en el seguimiento de los trabajos de búsqueda; los historiadores han comprobado una vez más que los testimonios orales de presuntos y desinteresados testigos hay que tomarlos siempre con un grano de sal; en fin, los dirigentes de asociaciones para la recuperación de la memoria histórica por la vía de las exhumaciones, debían comprender que todo tiene un límite y que la pretensión de suprimir la presencia de “los Lorca”, o de nombrar al mismo Lorca unos “representantes”, atenta precisamente contra los derechos de las víctimas que dicen defender.

Podían tomarse todos un respiro mientras recuerdan esta verdad elemental: Federico García Lorca es literalmente inolvidable. Su personalidad, su poesía, su teatro, sus dibujos, sus canciones, su luminosidad, su gracia, su presencia: todo invitaba a no mover sus huesos del lugar en el que supuestamente yacían. El recuerdo vivo del poeta asesinado no necesita que nadie venga exigiendo recuperar su cadáver -propiedad pública, de todos los españoles, se ha llegado a decir- para trasladarlo a un monumento ante el que se organicen rituales de conmemoración. Y para mayor abundamiento, sus familiares, los únicos que han mostrado cordura en todo este episodio, que han tenido que soportar insultos de algunos profesionales de la historia y de la memoria, y que tienen algún derecho sobre su cadáver, habían expresado en repetidas ocasiones su voluntad: el lugar del crimen es el lugar de su memoria.





Y bien, es hora de que todos, políticos, periodistas, historiadores, presidentes de asociaciones, respeten la voluntad de la familia: la tierra ya está removida y el cadáver de Lorca no yace ahí. No es tampoco un desaparecido: Lorca fue asesinado, lo sacaron de su refugio, lo encarcelaron y se lo llevaron al monte, a matarlo; el día del crimen y todos aquellos, fueran de la CEDA, de Falange o militares, que lo facilitaron, apoyaron y perpetraron con conocidos. Conservar el lugar en que le dieron muerte como lugar de memoria, sin grandes alardes arquitectónicos y sin trivializarlo con alguna “intervención” vanguardista, es todo lo que nos queda por hacer, porque esa es la manera de perpetuar no ya su presencia, siempre viva, sino el recuerdo de los crímenes cometidos en aquellos parajes.

Y quien vuelva a preguntar, con esa ausencia de pudor y de respeto propia de los titulares sensacionalistas: “Federico, donde estás”, ya lo sabe: Federico no está en sus huesos, polvo y ceniza, Federico está entero y eterno en su poesía, en su teatro, en sus canciones, en su música... y en el recuerdo de todos los que alguna vez han llorado su muerte.

Santos Juliá

7 de enero de 2009



Federico García Lorca y Salvador Dalí



Santos Juliá



## Lorca. Volvamos a lo incontestable

Luis García Montero. *El País*. 19 de Diciembre de 2009



“No tuviste tu muerte, la que a ti te tocaba”. Es un verso de Rafael Alberti, de la Elegía a un poeta que no tuvo su muerte, dedicado a su amigo Federico García Lorca. Se publicó en el homenaje al poeta García Lorca contra su muerte, que preparó Emilio Prados con motivo del Congreso de Intelectuales Antifascistas celebrado en 1937.

Rafael sintió hasta su vejez la idea de que era él, militante activo del Partido Comunista, quien debería haber muerto en la guerra. Pero se trataba de una culpa innecesaria. Como republicano, discípulo de Giner de los Ríos, director de La Barraca, defensor público del Frente Popular y voz crítica de la peor burguesía de España, el autor de Mariana Pineda tenía motivos de sobra para ser ejecutado sin juicio por los militares rebeldes de 1936.

Cuando mi amigo Andrés Soria Olmedo me encargó en 1986, a los 50 años de la muerte del poeta, una edición facsímil del homenaje antifascista preparado por Emilio Prados en plena Guerra Civil, empecé a estudiar las repercusiones nacionales e internacionales del asesinato de García Lorca. Es una investigación inacabable, porque las bibliotecas y las librerías de viejo todavía me dan sorpresas. Miles de publicaciones y numerosas ciudades del mundo denunciaron los acontecimientos granadinos y la vileza del llamado Ejército nacional. Y siempre con un sentido predominante: Federico García Lorca representa a todas las víctimas de la Guerra Civil española, a la dignidad y la libertad de cualquier ser humano agredido por cualquier violencia, cualquier represión, cualquier totalitarismo.

Una vez completadas las excavaciones en la fosa de Alfacar, sin la aparición de restos humanos, conviene que recordemos el verdadero significado de la muerte de García Lorca, para volver a lo que estuvo claro desde el principio. Olvidemos los rumores, las calumnias, las malas informaciones, los protagonismos mentirosos, las sugerencias equívocas, las mezquinas sospechas sobre la familia, las interpretaciones disparatadas, la audacia de los que están siempre seguros de todo sin saber nada de nada, y volvamos a lo incontestable. García Lorca fue ejecutado por el ejército franquista, entre Víznar y Alfacar, con la implicación de las más altas instancias militares, como uno más de los 5.000 republicanos granadinos que perdieron la vida en una de las represiones más crueles y desalmadas de la historia.

Aunque fuese un republicano más, García Lorca era también un poeta único, y por eso su muerte pasó a representar de forma inmediata el sufrimiento de las víctimas y la dignidad del ser humano contra la barbarie. En nombre de todos los asesinados, García Lorca está ahí, sigue ahí, unos metros más allá o más acá entre Víznar y Alfacar, rodeado de montañas, olivos y emociones históricas, en la fosa desconocida que le asignó el azar macabro de la muerte o los cálculos vergonzosos de los asesinos. Ésa es su significación, su realidad, su honrada leyenda.

Para estar a la altura de la leyenda y la realidad, no queda ahora otra salida que dignificar el parque, ampliarlo, llevarlo si es posible hasta la fosa común más conocida del terreno, defender un gran bosque dedicado a la Memoria Histórica, con la participación de arquitectos y escultores de fama internacional. Granada puede redefinir su identidad. Los que han sabido defender los derechos privados de algunas familias deben asumir también el valor de las causas públicas. Espero que la Junta de Andalucía y la Diputación inviertan dinero en la dignificación de aquel paraje. Y espero que la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica ponga en este empeño la misma energía que ha utilizado para abrir las fosas. Si ninguna víctimas de 1936 tuvo la muerte que le correspondía, es conveniente que todas tengan la tumba que merecen.



Os prometíamos, al principio de este mismo capítulo, hablar también de Antonio Machado.

No queremos cambiar la entrada, se nos queda corto el espacio para contarlo todo.

Nos quedan tantas cosas.. Hablar de las matanzas de Queipo de Llano y su vinculación con Lorca, contaros lo que Cipriano Rivas-Cherif, amigo del poeta, escribió sobre su crimen tras hablar en el exilio mexicano con Luis Rosales, el amigo falangista de Federico...

Pero no os queremos dejar hoy sin un manifiesto de quienes quisieron, como Lorca, a la gente, no a banderas que cambian de color, a la ciudadanía. Como Alberti, como Cernuda, como Salinas, como tantos otros, versos que no eran solamente letras, sino manifiestos. Pues como Lorca dijo, era tiempo de saber dónde se está en la vida, que no es solamente la supervivencia, sino la ética.

Por eso cerramos ahora este capítulo con un magnífico manifiesto de Antonio Machado que no deja dudas sobre quién era vida y quién mató. También dejó claro, por ello, a quiénes no votaría nunca.

Seguiremos con más razones, con más datos y algún que otro poema de Rafael Alberti, Antonio Machado o Luis Cernuda.

## A todos los españoles

Antonio Machado. La Guerra. Escritos: 1936-39. Ed. por Julio Rodríguez Puértolas y Gerardo Pérez Herrero. Madrid: Emiliano Escolar Editor, 1983, pp. 294-97.

En la patriótica emisión de radio que diariamente se da con el título «La Voz de España», ha sido divulgada la siguiente alocución del ilustre poeta don Antonio Machado:

A todos los españoles:

Más de una vez he dicho, y nunca me cansaré de repetirlo, que mi ideario político se ha limitado siempre a aceptar como legítimo solamente el Gobierno que representa la voluntad del pueblo, libremente expresada. He de añadir que la palabra “pueblo” no tiene para mí una marcada significación de clase: del pueblo español forman parte todos los españoles. Por eso estuve siempre al lado de la República Española, en cuyo advenimiento trabajé en la modesta medida de mis fuerzas y dentro de los cauces que yo estimaba legales. Cuando la República se implantó en España, como una inequívoca expresión de la voluntad política de nuestro pueblo, la saludé con alborozo y me apresté a servirla, sin aguardar de ella ninguna ventaja material. Si ella hubiera venido como consecuencia de un golpe de mano, como imposición de la astucia o de la violencia, yo hubiera estado siempre enfrente de ella. Yo sé muy bien que dentro de una República se plantean problemas mucho más hondos que el estrictamente político —son ellos de índole económica, social, religiosa, cultural, en suma—, y que, dentro de esa República, caben ideologías no sólo diversas, sino hasta encontradas. Pero por muy honda y enconada que sea la lucha, la República conserva su legitimidad mientras la voluntad del pueblo, libremente expresada, no la condene. Por eso cuando un grupo de militares volvió contra el legítimo Gobierno de la República las armas que de él había recibido para defenderla de agresiones injustas, yo estuve, sin vacilar, al lado de ese gobierno desarmado. Sin vacilar, digo, y también sin la menor jactancia; porque creía cumplir un deber estricto. Los profesionales de las armas no eran ya el ejército de España; el ejército de España era entonces, para mí, aquel que el pueblo hubo de improvisar con los mejores de sus hijos; un ejército tan débil e insuficientemente armado por fuera, como fuerte y superabundantemente provisto, por dentro, de razón y de energía moral. Improvisado, digo, con los mejores de sus hijos, y no vacilo en añadir: con un pequeño grupo de voluntarios propiamente dichos, de hombres abnegados y generosos que venían a España, sin la más leve ambición material, a verter su sangre en defensa de una causa justa.

Con todo ello, y convencido de la ceguera, de los errores, de la injusticia de nuestros adversarios, de cuya índole facciosa no dudé un momento, confieso que nunca pude aborrecerlos; con todos sus yerros, con todos sus pecados, eran españoles; y el lazo fraterno, hondamente fraterno de la patria común, no podía romperse ni con la más enconada guerra civil.



Pero se inició el hecho monstruoso de la invasión extranjera. De un modo subrepticio y cobarde, la invasión se produjo, y fue tomando cuerpo y realidad innegable a medida que el tiempo avanzaba. Dos pueblos extranjeros habían penetrado en España para disponer de su destino futuro y para borrar por la fuerza y la calumnia su historia pasada. En el trance trágico y decisivo que hoy vivimos, no puede haber dudas ni vacilaciones para un español. Ya no le es dado elegir bando ni bandería: Ha de estar necesariamente con España y en contra de los invasores. Dejemos a un lado la parte de culpa que en la invasión de España hayan podido tener los españoles mismos. Si este pecado existe, alguien lo cometió conscientemente, es de índole tal que escapa al poder de sanción de todo tribunal humano.

Reparad también en que ni siquiera he hablado del fascismo ni de marxismo. No creo que haya nadie en España que diste más que yo del ideario fascista. Siempre he creído, sin embargo, que, desde un punto de vista teórico, cabe ser fascista sin por ello dejar de ser español. Mas siempre he afirmado que no se puede ser español y entregar el territorio y los destinos de España a la codicia imperialista del fascio italiano o del racismo alemán. No creo que nadie, hoy, en España, pueda pretender honradamente que esto sea posible.

Se nos ha calumniado, dentro y fuera de España, diciendo que nosotros también servimos una causa extranjera; que trabajamos por cuenta de Rusia. La calumnia es doblemente perversa, pero tan grosera, que no ha podido engañar a nadie que no sea perfectamente imbécil. Porque todos saben (están hartos de saber) que Rusia, ese pueblo admirable, que renunció a su imperio para libertar a sus pueblos, no atentó nunca a la libertad de los ajenos y que no tuvo jamás la más leve ambición territorial en España. Esto lo saben todos, aunque muchos disimulen ignorarlo.

Ha llegado el día, hombres de España, de España entera –quiero decir de todos los pueblos hispánicos cuyo territorio está invadido– en que hemos de reconocer esta verdad inconcusa: nuestro deber más imperioso es luchar por nuestra independencia terriblemente amenazada. Y España es fuerte, mucho más fuerte de lo que piensan nuestros enemigos, porque, como he dicho una vez, y no me importa repetirlo. España no es una invención de la diplomacia extranjera o la resultante de tratados de paz más o menos ineptos. Lleva siglos de vida propia, perfectamente definida por su raza, por su lengua, por su geografía, por su historia y por su aportación a la cultura universal. No dudéis un momento que traiciona a su patria quien se niega a defenderla contra la invasión extranjera.

El gobierno de nuestra República, en el ejercicio de un derecho incuestionable, y en el cumplimiento de su más alto deber, ha formulado en el documento del doctor Negrín, de todos conocido, las líneas generales de los fines de guerra para España entera. Nada en ellos se prejuzga; nada en ellos implica coacción o amenaza. Todo en ellos significa atención y respeto para todas las buenas voluntades de España. Meditadlo bien. Y escuchad, al par, el dictado de vuestra conciencia. Él os señalará el único camino para ser españoles.

Antonio Machado.



A handwritten signature in black ink that reads "Antonio Machado". The signature is written in a cursive, flowing style with a long horizontal line extending from the end of the name.

8 de diciembre de 1933, la periodista Rosario del Olmo concertó una cita con el poeta Antonio Machado en este café de las Salesas

